NOTAS

EL CONCEPTO DE PERSONA EN LA FILOSOFIA DE MAURICIO BEUCHOT

*Enrique Aguayo**

Introducción

1. Mauricio Beuchot nació el 4 de marzo de 1950 en Torreón, Coahuila, México. Realizó estudios de filosofía en la Universidad de Friburgo, Suiza, en la Universidad Nacional Autónoma de México y se doctoró en la Universidad Iberoamericana de México. Ha enseñado filosofía en la UIA y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Actualmente es investigador y coordinador del Centro de Estudios Clásicos, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Es investigador nacional y miembro de número de la Academia Mexicana de Historia. Ha publicado varios libros. Su actividad intelectual abarca hasta el momento cuatro áreas: filosofía del lenguaje, filosofía de

la colonia mexicana, tomismo y humanismo.

2. Dentro del tomismo, uno de los temas que trata Beuchot es la antropología filosófica, pues para él es importante reflexionar sobre el ser de la persona, ya que, día a día, las diversas crisis políticas, económicas, axiológicas..., la van desvalorizando, van atentando contra su dignidad y sus derechos. De aquí que, para nuestro autor, el filósofo, una y otra vez, debe llamar la atención de los demás para que no pierdan de vista la suprema dignidad del hombre. Por esto, él ha dirigido su atención a siete temas capitales, los que, a su vez, integran este trabajo y son, a saber: I. definición de persona; II. composición ontológica de la persona; III. unión de cuerpo y alma; IV. operaciones y facultades humanas; V. perfeccionamiento de la persona; VI. dignidad de la persona; y VII. derechos humanos. Añadimos una breve conclusión.

85

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

NOTAS

I. Definición de persona

Beuchot acepta la definición que propone Santo Tomás: “supuesto [o individuo: *suppositum*] de naturaleza racional”, y la explica de la siguiente manera: el supuesto o “individuo” expresa que la persona es perfecta y unitaria de suyo, es autónoma, independiente y suficiente, en el nivel ontológico, para ser. La “naturaleza racional” significa que tiene *espíritu*, con dos facultades: conocimiento y voluntad, o sea, la persona “es conciente y libre y, por lo mismo, responsable”.¹

Nuestro filósofo dice que las actividades cognoscitivas y volitivas muestran la inmaterialidad del espíritu porque sus operaciones no se reducen a las del organismo.² En efecto, el conocimiento tiene, como dos de sus características, ser universal y reflejo. Es universal cuando el hombre forma conceptos abstractos esenciales a partir de lo singular, Vgr.: ¿en qué se parecen una pelota, una manzana, un disco, una llanta? En que son redondas. Redondo es un concepto universal elaborado, no por los sentidos que únicamente captan lo singular y material, sino por el intelecto

que al ser inmaterial conoce las esencias, las que también son inmatrimales.

El otro tipo de conocimiento es la reflexión, i.e. doblarse sobre sí mismo para conocer las propias vivencias (algo así como el examen de conciencia). Doblar sobre sí mismo no puede realizarlo un ser puramente material, según lo muestra la experiencia diaria, pues estaría ocupando dos veces el mismo lugar, lo cual, por definición, es absurdo, ya que la materia ocupa *un* lugar en el espacio. En cambio, un ser espiritual, por carecer de materia, puede plegarse sobre sí mismo. Este ser es el espíritu o alma, que es inmaterial.

II. Composición ontológica de la persona

Beuchot considera que en la persona humana se diferencian esencia y existencia. Mas antes de explicar estos constitutivos, exponemos algunas nociones ontológicas que faciliten entender cómo es el hombre, según la idea que de él tiene Beuchot.

1. Prenotados ontológicos

El ser, en la filosofía tomista, está integrado, entre otros, por dos binomios de elementos: acto y potencia; y esencia y existencia. La primera pareja explica el movimiento. Acto es lo que ya existe, por tanto, es lo perfecto; potencia es lo que puede llegar a existir, en consecuencia, es lo imperfecto.

Esencia es aquello por lo que un ser es lo que es, y sin lo cual no sería.

86

¹ Cfr. Beuchot, Mauricio, “La persona humana y su proyección a lo social, según Santo Tomás”, p. 55 (en adelante PS); *Filosofía y Derechos Humanos*, p. 51 y 53 (en adelante FD). Cita a Santo Tomás, *Suma Teológica*, I, 29, 3, y *De unione Verbi Incarnati*, a 1.

² Cfr. Beuchot, “Reflexiones en torno a las relaciones alma-cuerpo en Santo Tomás de Aquino” (en adelante RA), p. 16.

NOTAS

Existencia es estar puesto en sí e independiente de la causa. La esencia, a su vez, se da de dos modos: si existe en sí misma, se denomina sustancia; si existe en otro, se la llama accidente. La esencia sustancial es de dos tipos: simple y compuesta. Esta última es la materia más la forma. La materia se relaciona con la potencia y la forma con el acto. Ahora apliquemos todo esto al concepto de hombre de nuestro autor.

2. El compuesto humano

La esencia humana la integran dos elementos: la materia o cuerpo y la forma o espíritu. Beuchot, defendiendo una de las interpretaciones de Santo Tomás, dice que ambas son sustancias incompletas de cuya unión resulta la persona humana.³ No obstante, para él, la forma es más perfecta porque la materia es potencia, por ende, imperfecta; y la forma es acto, por tanto, perfecta. La forma o alma es más perfecta porque sigue existiendo aún después de que el cuerpo se corrompió. Así, el alma es incompleta en cuanto a su esencia, no en cuanto a su sustancialidad, porque tiene que estar unida al cuerpo para perfeccionarse obteniendo conocimiento, virtudes, etc. Pero es completa en cuanto a su existencia porque es inmortal. De aquí que la forma le confiera al hombre (y a cualquier ser finito corpóreo) su dignidad; “el hombre tiene la gran dignidad que le da el espíritu”.⁴

La existencia es la que actúa y manifiesta la esencia; es el acto de ser de la esencia.

Ahora bien, la esencia humana, dice nuestro pensador, no cambia. Trátese de un feto, o de un niño..., o de un anciano, la esencia humana: cuerpo y alma, siempre será la misma. Lo que varía en el hombre es, por un lado, la existencia:⁵ como feto, niño..., y por otro, añadamos nosotros, los accidentes: del cuerpo: tamaño, peso, volumen...; del espíritu: los diversos aspectos del conocimiento, diferentes tipos de hábitos, etc.

En virtud de que la esencia humana, desde que se unen óvulo y espermatozoide, siempre es la misma, Beuchot dice, en primer lugar, que el aborto es un asesinato; y, en segundo término, el hombre siempre será sujeto de todos “sus derechos dondequiera que se encuentre”.⁶

III. Unión de cuerpo y alma

Siguiendo al doctor angélico, nuestro autor acepta que la unión del alma y cuerpo es substancial.⁷ En efecto, esa unión no es por algún intermediario que sirviera de “puente” entre uno y otro; tampoco es por yuxtaposición, de suerte que por estar juntos la actividad del alma afectara al cuerpo y viceversa, a la manera como un imán afecta a los metales que están cerca de él.

³ Cfr. Beuchot, Mauricio, *Metafísica y persona*, p. 136-7 (en adelante, *MP*).

⁶ *Ibid.*, p. 136.

⁷ Cfr. *RA*, p. 14.

³ Cfr. *PS*, p. 59-60; *RA*, p. 14-18.

⁴ Cfr. *FD*, p. 53.

NOTAS

La unión sustancial significa que alma y cuerpo, por ser sustancias incompletas, se “compenetran” mutuamente: el alma impregna, *sit venia verbo*, al cuerpo, el que a su vez es apto para “recibir” a aquélla.

Por la unión sustancial, alma y cuerpo, para los tomistas, se influyen mutuamente, como sucede, por ejemplo, con el enojo, pasión del alma, que hace que la cara se ruborice; o con la tristeza, pasión del alma, que puede provocar la muerte; o al momento en que se disfrutan placeres sensibles (corporales), la inteligencia puede estar obnubilada, como el que se “alegra” bebiendo alcohol. No obstante esa unidad sustancial, Beuchot dice que el alma tiene más dignidad que el cuerpo, ya que puede existir y actuar independientemente de él.⁸

vel, sigue hablando él, se llevan a cabo las operaciones de nutrición, crecimiento y generación.

En el nivel sensorial

se da la vida cognoscitiva y apetitiva. La cognoscitiva mediante los sentidos, la imaginación y la memoria sensitiva; la apetitiva, mediante el apetito sensible, que no es todavía la voluntad, sino algo más rudimentario, ya que sólo es capaz de tender al bien sensible.

En el tercer nivel, el racional, están las facultades humanas: cognoscitiva, a saber: el entendimiento, que es conocimiento simple y unitario, y la razón, que es un conocimiento compuesto y sucesivo; y apetitiva, que es la voluntad constituida como racional y libre.⁹

88 IV. Operaciones y facultades humanas

La persona es, para nuestro filósofo, “una estructura dinámica” de tres niveles: “orgánico-vegetativo, sensorial y racional”. El primer nivel es corporal; el segundo también radica en el cuerpo, aunque no absolutamente; y el tercero es de tipo espiritual.

Beuchot explica los tres niveles del siguiente modo: “se da la vida y los apetitos naturales, que tienden a un bien natural, por medio de la acción immanente y transeúnte”. En este ni-

V. Perfeccionamiento de la persona

El ser humano, en cuanto que nada le falta para ser persona, es perfecto. Mas en cuanto que sus facultades carecen de contenido, es imperfecto. El dinamismo de la persona, de que antes se habló, consistirá, entonces, en perfeccionarse. En efecto, al hacer, el hombre tiene cuerpo y espíritu, mas a medida que vaya creciendo tendrá que ir desarrollando sus habilidades corporales y sus capacidades espirituales. Así, nadie nace sabiendo ni ejerciendo su libertad, nadie nace teniendo ya habilidades manuales para escribir o pa-

⁸ *Ibid.*, p. 16-19. Cita a Santo Tomás, *Suma Contra Gentiles*, I, II, c. 57; *Suma Teológica*, I, 75, 3; *De veritate*, 26, 10.

⁹ Cfr. PS, p. 56-7; MP, p. 21.

NOTAS

ra tocar algún instrumento musical. Por eso, Beuchot considera que “las facultades humanas son potencias (operativas) que dan acto segundo y perfectivo a la substancia, compuesto de cuerpo y alma”.

Pues bien, cuando el hombre le da contenido a sus capacidades se perfecciona porque “las facultades pasan al acto en cuanto realizan sus operaciones con respecto de sus objetos”.¹⁰ Por ejemplo: los ojos del niño que se está desarrollando intrauterinamente están en potencia de ver cuando nazca. Al salir del vientre materno, los ojos pasan de la potencia (posibilidad de ver) al acto (ver efectivamente).

Ahora bien, según nuestro filósofo, “es el conocimiento lo que mejor actualiza la forma o naturaleza del hombre y, por lo mismo, lo que mejor le conduce a su perfección”. Él explica su aseveración diciendo que lo más propio del hombre es conocer, en consecuencia, cuando realiza esa operación se está perfeccionando. El tipo de conocimiento que mejor perfecciona es el “universal, que posee de manera virtual el conocimiento de los individuos”.¹¹

Añadimos, por nuestra parte, que el conocimiento va a provocar el perfeccionamiento tanto de la voluntad como el del cuerpo. De aquélla porque, al conocer diversos bienes, el ser humano puede elegir de entre ellos el mejor. En el cuerpo, la influencia del conocimiento consiste en que el niño

pequeño, por ejemplo, según vaya creciendo, querrá coger éste o aquel objeto, previamente conocido, aunque sea de manera incompleta, para jugar con él, llevárselo a la boca, etc.

VI. Dignidad de la persona

Este tema incluye tres tópicos a analizar: ¿qué es la dignidad en cuanto tal?; sus aspectos; y la dignidad de la persona humana.

1. Definición de dignidad

La palabra “dignidad” es abstracta y significa “calidad de digno”. Deriva del adjetivo latino *dignus*, *a*, *um*, que se traduce por “valioso”. De aquí que la dignidad es la calidad de valioso de un ente.

El valor está insertado dentro de uno de los trascendentales o propiedades máximas del ente: el bien. Así, todo lo valioso es bueno, aunque no todo lo bueno es valioso.

El bien puede ser considerado, en nuestra opinión, de dos modos: a) suponiendo una tendencia hacia el deseo; y b) en cuanto a la perfección del ser en sí mismo. En el primer caso, el deseo proviene de una imperfección: lo que se quiere, se desea porque no se tiene. A la vez, el deseo expresa una tendencia hacia una plenitud: lo que se quiere, se desea porque el deseoso anhela ser mejor. Por tanto, el bien perfecciona, de algún modo, al ser que experimenta el deseo. Lo que se desea, se presenta como el bien por excelencia.

89

¹⁰ Cfr. *MP*, p. 21.

¹¹ *Ibid.*, p. 51, 54 y 56.

NOTAS

cia; por ende, este bien excelente es el valor.¹²

El segundo modo es considerar el bien en cuanto a las perfecciones que el ser tiene en sí mismo, independientemente de que sea o no objeto de un deseo. En este sentido Beuchot, inspirándose en Santo Tomás, define la calidad de valioso o dignidad como “una bondad que resulta del ser mismo de la cosa”.¹³ Esa bondad, a su vez, es resultado de las cualidades que, en sí mismo, tiene el ser. Un ser es perfecto cuando tiene todas las propiedades esenciales que debe tener para ser lo que es. En consecuencia, la dignidad o calidad de valioso dimana de las perfecciones que tiene un ser en sí mismo, lo cual, a su vez, lo hace ser bueno, ontológicamente hablando, e independientemente de la posibilidad que tenga de satisfacer deseos.

90

2. Aspectos de la dignidad

Reflexionando sobre el tomismo, nuestro autor acepta que la dignidad puede dividirse en dos grupos: A) sustancial y accidental; y B) propia, subordinada, supraordinada y coordinada.¹⁴ En el primer grupo se conside-

ra la dignidad en cuanto al ser en sí mismo; en el segundo, se mira al ser en sus relaciones con otros seres.

A) Dignidad sustancial y accidental

Es sustancial la dignidad que dimana de la esencia del ser. Es accidental cuando el ser recibe determinaciones, que no brotan de sus cualidades específicas, que lo hacen ser mejor.

B) Dignidad propia, subordinada, supraordinada y coordinada

La dignidad *propia* es la del ser que no necesita de ningún otro tipo de ser para ser lo que es; es el ser que en sí mismo tiene, de una vez y para siempre, todas sus perfecciones. Es la dignidad que le compete a Dios. La dignidad *subordinada* es la de los seres que dependen en su existencia de un ser superior y anterior a ellos. Es el caso de las criaturas. Algunas de éstas se encuentran coordinadas entre sí y otras supraordinadas. Son *supraordinadas* las criaturas que son unas más perfectas que otras. V. gr.: el hombre tiene dignidad supraordinada a la dignidad de los animales, de las plantas y de las cosas; los ángeles (seres extramundanos y puramente espirituales) poseen dignidad supraordinada a la de los hombres; los felinos tienen dignidad supraordinada a los insectos, y éstos a las plantas, etc. Finalmente, la dignidad *coordinada* es la que se da entre iguales de la misma especie, como es el caso de los hombres, cuya dignidad es la misma, pues todos los

¹² Cfr. Mejía E., Magdalena, “La calidad como punto de convergencia entre administración y filosofía”, p. 59.

¹³ Cfr. *FD*, p. 51.

¹⁴ *Ibid.*, p. 54-5. Las definiciones las formulamos nosotros a partir de las explicaciones que Beuchot hace de la dignidad del hombre.

NOTAS

individuos de la especie son “supuestos de naturaleza racional”.

3. Dignidad de la persona humana

Del concepto de persona Beuchot infiere su dignidad, porque al ser supuesto o sustancia es “un ente perfecto y unitario de suyo, autónomo; con independencia y suficiencia ontológicas para ser”. La persona es perfecta, dice él, porque posee en sí misma todas las cualidades o facultades que debe tener para ser persona: inteligencia y apetición (además de la psicomotricidad). Cabe precisar que una cosa es la facultad y otra el ejercicio de la cualidad. Así, un tipo de ser es el pensamiento y otro su acto: idea, juicio y raciocinio. En el primer aspecto, la persona posee sus facultades, más a medida que vaya creciendo irá obteniendo el conocimiento.

Amén de ser sustancia, la persona es de “naturaleza espiritual: racional y volitiva”. Y, justamente, dice Beuchot, la persona es digna porque tiene espíritu. La razón de esto, al decir de él, es que el ser que está más apegado a la materia tiene menos perfecciones, en tanto que el ser que es más independiente, por lo menos en su hacer, de la materia, el espíritu, tiene más perfecciones o está más en acto, o tiene menos potencia. de aquí que Dios, al ser acto puro sin mezcla de potencia, *i.e.* al ser espíritu puro, es el ser más perfecto. El hombre, además, de ser criatura, está constituido de materia-potencia y espíritu-acto, por eso es menos perfecto.

La persona humana es digna en cinco aspectos: sustancialmente porque de su propio “ser espiritual brota su dignidad”; accidental que proviene de “las virtudes (hábitos-cualidades de la sustancia humana) para realizarse en plenitud”; subordinadamente porque es más digna que el resto de las criaturas finitas intramundanas; y coordinadamente porque todos los hombres, en cuanto a su ser sustancial, son iguales.

El hombre no tiene dignidad en su aspecto propio, porque ha recibido el ser de Dios. En consecuencia, la causa eficiente remota de la dignidad humana es Él, pues le ha participado al hombre su inteligencia y su voluntad. La causa próxima de la dignidad del ser humano es su misma naturaleza: inteligencia y volición.¹⁵

VII. Derechos humanos

El fundamento de los Derechos humanos, según nuestro autor, es la misma naturaleza humana considerada desde dos perspectivas diferentes: la dignidad y la ley natural en sentido moral.

1. La dignidad de la persona como fundamento de los Derechos humanos

La dignidad de la persona, dice Beuchot, “da al ser humano el derecho fundamental de realizar su finalidad, su destino. Es el derecho de alcanzar su

¹⁵ *Ibid.*, p. 53, 54-5 y 57-8.

NOTAS

propia esencia".¹⁶ Alcanzar su propia esencia significa que el ser humano tiene derecho a perfeccionar su propio ser en los órdenes que lo constituyen: intelectual: estudiar, reflexionar, observar, analizar...; volitivo: elegir el bien que sea mejor para él; corporal: desarrollar habilidades manuales, etc. Ahora bien, como ningún hombre puede perfeccionarse, desde que se está gestando en el vientre materno, a sí mismo, tiene derecho a que otras personas (sus padres, sus tutores) le vayan dando bienes que lo irán perfeccionando paulatinamente: derecho, en primer lugar, a que viva, a que se eduque, a que se alimente, se vista, juegue...; hasta que llegue a la edad en que pueda valerse por sí mismo. Llegada esa edad, la persona sigue teniendo derechos que le permiten, ahora, vivir por sí mismo, dignamente: derecho a formar una familia, a un trabajo honesto y remunerado, a formar asociaciones lícitas, etc.

Cuando Beuchot afirma que la persona tiene derecho a realizar su finalidad, su destino, quiere decir que el ser humano tiene derecho a trazar sus propias metas y alcanzarlas. La palabra "destino" hay que entenderla como el punto de llegada de la acción humana. Así, por ejemplo, el destino de un estudiante es ser ingeniero civil. Esta profesión es su meta. Tiene derecho a estudiar en tal o cual universidad para obtener los conocimientos adecuados que le permitan realizarse en el campo propio de esa profesión.

2. *La ley natural moral como fundamento de los Derechos humanos*

Antes de exponer esta fundamentación, nuestro filósofo precisa cómo, epistemológicamente, se llega a la noción de "clase natural", para después hablar de naturaleza humana, en la cual hállese la ley natural moral.

a) Clases naturales

El proceso de conocimiento de la naturaleza de un ente, según Beuchot, es éste: primero se lo conceptualiza, a partir de la experiencia, teniendo como base sus funciones, de manera ordinaria. De aquí, en un segundo momento, la persona forma "concepciones que van configurando conceptos, y ellos determinan el contenido y la extensión de las palabras de clases naturales".¹⁷ Las funciones y el contenido del ente son sus atributos propios. Así que cuando se los conoce, se conoce lo propio de un ser, o sea, su naturaleza. Con ello, se alcanza el conocimiento de la clase natural de las personas, que son los seres humanos, y se capta su dignidad. Algunas de estas ideas las toma Beuchot de la filosofía analítica y las aplica al tomismo de manera novedosa.

b) Ley natural en sentido moral

La ley natural moral es la que enuncia "haz el bien y evita el mal". El hombre llega al conocimiento de este

¹⁶ *Ibid.*, p. 60.

¹⁷ *Ibid.*, p. 128.

NOTAS

principio, dice Beuchot, porque reflexiona sobre la naturaleza humana. Ésta la conoce el hombre por sus operaciones: en el orden del conocimiento, lo primero que conoce alguien es el ser, en seguida lo afirma de dos maneras: como existente y, entonces, conoce uno de sus aspectos: la verdad; y lo afirma, también como apetecible, con lo que descubre otra de sus características: la bondad. De aquí, dice él, “el conocimiento del bien se pone en tercer lugar, después del conocimiento del ser y del conocimiento de la verdad”. El ser es conocido por la razón teórica; el bien, por la razón práctica. Por eso el movimiento de la voluntad sólo puede darse después del movimiento del conocimiento, ya que la persona primero conoce y luego quiere y se dirige hacia el bien.

Siguiendo al Aquinate, nuestro autor añade al intelecto y a la voluntad las inclinaciones naturales, en virtud de que el bien es el fin de todo lo que el hombre busca. Las inclinaciones naturales “se agrupan en tres clases: a) inclinación a la conservación propia, según la naturaleza; b) inclinación a la conservación de la especie por la procreación y educación de la prole; y c) finalmente, inclinación al bien, correspondiente a la naturaleza racional, como el vivir en sociedad”.¹⁸

La ley natural moral se funda en la razón práctica porque es la que conoce el bien y mueve a la voluntad hacia su acción propia: obtener realmente el bien. “El bien, dice Beuchot apoyado

en Santo Tomás, es lo que todos apetecen, pues el bien tiene razón de fin; por eso, el primer principio práctico es que el bien ha de ser procurado y el mal evitado”.¹⁹

El cumplimiento de la ley natural moral está en función no de abstracciones, sino de una circunstancia concreta,²⁰ de un momento específico en que se encuentra y vive cada quien. Esto, desde luego, no expresa que la ley natural moral sea arbitraria, ni que dependa del acuerdo entre los hombres; más bien significa que se adapta, objetivamente, a las necesidades de cada quien.

3. Derechos humanos

Para nuestro filósofo, los Derechos humanos se identifican con la ley natural moral porque la persona naturalmente tiende hacia el bien. Con esto, los Derechos humanos, ontológicamente hablando, se fundan en la naturaleza humana:²¹ razón y apetición, lo que significa que no son otorgados, desde fuera, por las personas, sino, más bien, custodiados por ellas.

Conclusión

De acuerdo con lo anterior, para este pensador, la persona humana no debe ser tratada como un objeto (un número, por ejemplo, en alguna de-

¹⁸ *Ibid.*, p. 139, 142 y 149.

¹⁹ *Ibid.*, p. 139.

²⁰ *Ibid.*, p. 152.

²¹ *Ibid.*, p. 143.

NOTAS

pendencia oficial), porque es espíritu, es el ser más valioso que existe en el ambiente finito intramundano. Tiene derechos que dimanen de su ser de persona, cuyo sentido es favorecer su desarrollo y perfeccionamiento. En consecuencia, esos derechos no pueden ser violados, ni alienados. Al contrario, hay que respetarlos, custodiarlos y ayudar a los demás, en la medida de lo posible, a que puedan vivenciarlos.

ROMERO BARÓ, José María, "Lógica y ontología en la epistemología de Mauricio Beuchot", en *Espíritu*, vol. XL, 1991, Barcelona, España, ed. Instituto Filosófico Balmesiano.

Bibliografía

BEUCHOT, Mauricio, *Filosofía y derechos humanos*, 1993, México, Siglo XXI.

_____, *Metafísica y persona*, 1991, México, Universidad Autónoma de Querétaro.

94 _____, "La persona humana y su proyección a lo social, según Santo Tomás", en *Logos*, n. 50, vol. XVII, año XVII, 1989, México, ULSA.

_____, "Reflexiones entorno a las relaciones alma-cuerpo en Santo Tomás de Aquino", en Benítez, Laura y José A. Robles (compls.), *El problema de la relación mente-cuerpo*, 1993, México, UNAM.

MEJÍA ESTAÑOL, María Magdalena, "La calidad como punto de convergencia entre Administración y filosofía", en *Logos*, n. 62, vol. XII, año XXI, 1993, México, ULSA.

AGUAYO CRUZ, José Ignacio, "La filosofía del lenguaje de Mauricio Beuchot", en *Logos*, n. 65, vol. XXII, año XXII, 1994, México, ULSA.